

Tipos y Sombras
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
091206

Caín y Abel

En la historia de Caín y Abel tenemos la primera imagen del Antiguo Testamento, de lo que yo llamo “lo primero y lo segundo”. Vamos a ver muchas imágenes de esto, y muchas de ellas están representadas por personas. Dios tiene mucho que decirles a nuestros corazones sobre lo primero y lo segundo. Es un tema muy importante en el Antiguo Pacto, porque es una realidad grande y muy importante en el Nuevo Pacto.

Aquí tenemos a estos dos hombres, Caín y Abel; ellos representan las dos realidades: lo primero y lo segundo. Vamos a ver esto mismo, muchas veces representado en las Escrituras, y no necesariamente por personas, pues hay dos tabernáculos, dos montes, dos jerusalenes. Así que, y a manera de repaso, recordemos que la Biblia es la historia de “lo primero y lo segundo”, y es absolutamente necesario que lo entendamos así.

En lo primero tenemos las profecías, las promesas, las sombras, las copias naturales de cosas espirituales... en lo segundo tenemos el cumplimiento, la sustancia... a Cristo; todo es Cristo. Todo lo que Dios dijo en lo primero, hablaba de lo segundo, y lo segundo es Cristo. En lo primero tenemos una increíble cantidad de palabras, en lo segundo tenemos una Palabra viva; todas las palabras testificaban de la única Palabra. En lo primero tenemos muchas sombras, en lo segundo tenemos la sustancia, la cual es Cristo.

La cruz separa lo primero de lo segundo. Y por favor, no piensen que la cruz es un punto en el tiempo; la cruz vino en un punto en el tiempo, sí, pero divide mucho más que el tiempo. La cruz en realidad divide el tiempo, si pensamos en “antes de Cristo y después de Cristo”, pero esto no es lo que ella divide. Si usted nació en 1963, por ejemplo, nació en lo primero, aunque haya nacido después de la venida de Cristo. ¿Por qué? Porque nació como un hombre natural, en una creación natural y con sentidos naturales; usted conoce las sombras y lee palabras. Sin embargo, para experimentar lo

segundo, no tiene que esperar un tiempo diferente, tiene que nacer de una vida diferente; tiene que llegar a experimentar la sustancia que es Cristo. Entonces, la cruz es una división entre Adán y Cristo, tinieblas y luz, ley y espíritu, muerte y vida, profecía y cumplimiento, sombra y sustancia, lo primero y lo segundo. Lo primero es natural, lo segundo es espiritual; la cruz es una división entre lo primero y lo segundo. Para poder cruzar de lo primero a lo segundo, no importa el tiempo ni el lugar, usted necesita recibir en su alma la vida de Aquel que es lo Segundo.

Ahora bien, lo primero siempre queda corto del deseo de Dios, lo segundo siempre es el objeto del deseo de Dios. Aquí hay un patrón, un patrón que se repite a sí mismo; hay diferentes historias y diferentes detalles en cada historia, pero el patrón que vemos una y otra vez es el mismo siempre.

Este es un bosquejo general de este patrón:

- Lo primero queda corto del deseo y de las expectativas de Dios, lo segundo es aceptado y agradable a Dios.
- Lo primero se pone celoso y persigue a lo segundo.
- Dios interviene y actúa de una manera particular: quita lo primero y establece lo segundo. Lo segundo permanece como lo único por medio de lo cual Él se relaciona.

Los siguientes son grupos de dos personas que representan lo primero y lo segundo, y cada uno de estos grupos aporta ciertos detalles que son importantes, pero el patrón es el mismo.

Ismael e Isaac: Ismael, el primero, queda corto; Isaac, el segundo, es aceptado. El primero se pone celoso y persigue al segundo. Dios interviene y hace que el primero sea quitado y el segundo sea establecido. Luego Dios le dice a Abraham: “Abraham, toma a tu hijo Isaac, tu único hijo, y sacrifícalo en la montaña”. Es muy interesante para mí cuando Dios le dice a Abraham “tu único hijo”, porque es como si Dios al quitar al primero, nunca hubiera existido para Él, nunca más lo reconoce, nunca fue el objeto del deseo de su corazón. Lo primero, lo natural, la promesa, la sombra... hablaba de lo que era el deseo de Dios.

Esaú y Jacob; el mismo patrón. El primero es rechazado, el segundo es aceptado. De nuevo, aquí hay detalles muy importantes, detalles acerca de la herencia y los derechos del primogénito. Jacob recibe la bendición y la herencia. Esaú se pone celoso y lo persigue. Dios finalmente interviene y

separa a Esaú y a su familia de Jacob; luego, establece a Jacob y a sus doce hijos como los padres de Israel.

Lea y Raquel; las dos esposas de Jacob. Aquí también hay detalles muy importantes. Lea es la primera, pero no era la que estaba en el corazón de Jacob. Es como si él tolerara a la primera para llegar a la segunda. Lea, la primera, es la que empieza a darle hijos a Jacob, aún así, se pone celosa del amor de Jacob por Raquel. Y aunque Dios en este caso no separa a Lea de su relación, el amor de Jacob era para Raquel. José, el primogénito de Raquel, es establecido como el gobernador de todos sus hermanos.

Saúl y David. Saúl, el primero, queda corto de las expectativas de Dios; David, el segundo, es el hombre conforme al corazón de Dios. El primero se pone celoso, persigue al segundo, y luego Dios interviene. David no quita al primero, esto es muy importante; David permite que Dios quite al primero y establezca al segundo.

Cristo y los dos israeles; Pablo los llama el Israel de la carne y el Israel espiritual. Dios rechazó al primero y aceptó al segundo. Luego, el primero se levantó y empezó a perseguir al segundo; por un tiempo hubo mucha tribulación, hasta que Dios intervino y quitó al primero. Dios en el año 70 después de Cristo, literalmente desapareció de la faz de la tierra al Israel de la carne.

Bien, tenemos entonces, que lo primero es el primer pacto, el primer hombre y la primera creación, pero lo más importante es, que en Cristo viene lo segundo: El segundo hombre, la segunda creación, el segundo pacto. El mayor cumplimiento de todo lo primero, no se da en la historia, se da en nosotros. Las personas del Antiguo Testamento, no apuntaban, prioritariamente, a los dos israeles de los días de Jesús. Sí, por supuesto ahí hubo un cumplimiento natural, pero el verdadero lugar donde lo primero es rechazado y lo segundo aceptado, donde el primero continúa peleando contra el segundo, y Dios interviene para quitar lo primero y establecer lo segundo, es en nuestra alma. Ahí es donde se da el verdadero cumplimiento.

Vamos a Gálatas; vemos que en el entendimiento de Pablo, aquí están representados lo primero y lo segundo. Habla de dos mujeres, de dos hijos de estas mujeres, dos montañas, dos ciudades.

“Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre” (Gálatas 4:21-31).

Cuando Pablo leía el Antiguo Testamento sabía que las historias eran verdad, él era un prodigioso de la Ley, pero cuando empezó a ver a Cristo, todas estas historias se volvieron vivas para él. Los sacrificios, las ofrendas... todo en el Antiguo Testamento empezó a testificarle de Cristo; empezó a ver lo primero y lo segundo. Gálatas 4 es uno de los lugares donde más claramente podemos ver cómo entiende Pablo. El libro completo de Hebreos, es como estos 10 versículos de Gálatas, pero es más grande, tiene más detalles...

¿Qué tenemos en estos 10 versículos? Tenemos a Pablo lidiando con el segundo, con el segundo Israel. En ese tiempo, el primero estaba persiguiendo al segundo, y por 3 años y medio, no sólo los insultaba, los mataba; hasta los romanos se involucraron con los judíos en la matanza. El emperador Nerón, que estaba totalmente loco, incendió Roma y luego culpó a los cristianos, lo que disparó una terrible persecución contra los cristianos en Roma. Así que, tanto los judíos como los romanos, están persiguiendo a los cristianos. Este tiempo fue anunciado por los profetas, especialmente por Daniel, cuando dice que si Dios no hubiera acertado este tiempo, todos sus santos habrían sido destruidos; pero Dios sí detuvo esos días.

Aquí en Gálatas 4 tenemos a Pablo diciéndole a lo segundo: “Miren, yo sé que lo primero los está persiguiendo, pero ustedes son hijos de Isaac. Recuerden lo que Dios le hizo a Ismael, Él dijo: *“no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre”*, y nosotros somos hijos de la libre”. Pablo les

está mostrando que Dios va a detener esto, ¿cómo? Quitando lo primero y estableciendo lo segundo. Muchas de las parábolas de Jesús tratan de esto mismo. En la parábola de los labradores malvados, dijo que el dueño les quitaría la viña a los primeros labradores, y se la daría a un segundo grupo de labradores que sí le darían el fruto. Sucede lo mismo en la parábola de la gran cena, cuando dice que un hombre invitó lo primero a una cena, pero éstos rehusaron asistir, entonces se olvidó de ellos e invitó lo segundo.

Estas parábolas tienen que ver con lo que van a experimentar los judíos, pero de nuevo, el verdadero cumplimiento de estas parábolas es en nuestra alma; donde nosotros rehusamos Su invitación a cenar, donde nosotros rechazamos darle el fruto de lo que plantó. Ahora, si vamos a ponerle contexto histórico a esto, tenemos que ponerle el contexto histórico donde corresponde.

Algo estaba sucediendo en la generación de Jesús, algo que Él dijo que le sucedería a esta generación: “De cierto, de cierto les digo, todo esto va a venir sobre esta generación”. No nos gusta esto, porque nos gusta pensar que nuestra generación natural es la más relevante para Dios. En lo que respecta a generaciones naturales no hay diferencia entre ellas, excepto en esta generación contemporánea de Jesús, que es en la que Dios demuestra la transición de lo primero a lo segundo, para que el mundo tenga un testimonio visible de lo que tenía que tomar lugar en el alma del hombre.

Ahora sí, vayamos a Caín y Abel. La razón por la que las historias de lo primero y lo segundo son importantes, o los tipos y sombras son importantes, es porque nos dan algo de la perspectiva de Dios; nos muestran algo de Su perspectiva. En este caso nos muestra, que Dios antes de crear algo, tenía lo segundo en Su corazón. Lo primero es el patrón, lo primero es la promesa, lo primero es la sombra. Aún una sombra perfecta no es la sustancia, y el corazón de Dios siempre ha deseado algo más que una sombra.

Así que, lo primero es rechazado y lo segundo aceptado. Por lo tanto, en cierto sentido, no importa lo que Caín le presentara al Señor o lo que Abel le trajera, porque Caín era el primero y Abel el segundo. Por esta razón me gusta mucho la historia de Lea y Raquel, porque Jacob siempre tuvo un corazón para Raquel y en su corazón nunca deseó unirse a ninguna otra.

En nuestra historia de Caín y Abel, vemos a Caín, que es el primero en ofrecerle algo al Señor; Hebreos 11 dice que lo ofreció sin fe. Él ofreció algo del campo, ofreció algo de la tierra. En eso recordé que Dios había maldecido

la tierra, y aquí está Caín ofreciéndole algo de ella, de lo natural, de la sombra. No puedo decir que tenga un entendimiento claro de lo que esta ofrenda pueda significar, pero hablando de una manera muy general, Caín ofreció algo de la tierra y lo ofreció sin fe. Abel, por su parte, ofreció la vida, la sangre, el cordero que representaba a Cristo.

Una vez que estaba leyendo la historia de Caín y Abel algo saltó, entendí que el cordero representaba a Cristo. En otra ocasión que la estaba leyendo de nuevo, el cordero seguía representando a Cristo, pero esta vez entendí, que era como si Abel a través de aquel cordero, estuviera poniendo su propia vida; como en los sacrificios del Antiguo Pacto. La persona ponía sus manos sobre el cordero, a fin de que el animal lo representara. Luego, cuando el animal moría, la persona moría la muerte de dicho animal, pero no participaba de ella; y cuando la sangre caía por el altar, era como si su propia vida estuviera siendo derramada.

En fin, cualquiera que sea el detalle que usted vea en una historia, siempre es lo mismo: Dios rechaza al primero, Dios acepta al Segundo. La única razón por la que Dios acepta algo, es porque le habla de Su Hijo. De una y otra manera, cualquier cosa que Dios acepte, sea un sacrificio, una ofrenda, una fragancia, un acto, una batalla..., no es sólo porque obedecieran las reglas o lo hicieran con una sonrisa en su rostro, sino porque en la mente de Dios, Él ve a Cristo. Él está aceptando a Su Hijo, está aceptando una ofrenda que es de acuerdo a la imagen de Cristo, está oliendo una fragancia que para Él es una imagen de Su Hijo. Ahora bien, a veces esas fragancias literalmente apestan. Cuando queman una ofrenda, ¿qué tan bien puede oler?; es una vaca en llamas. No obstante, para Dios es una fragancia dulce, porque para Él era la fragancia de la muerte de Cristo. La muerte que quitó toda carne, la muerte que es el fuego que consumió al hombre natural.

Cuando Caín fue rechazado junto con su ofrenda, se enojó y mató a su hermano Abel. En esta historia en particular, cuando Dios quita lo primero y establece lo segundo, Set sustituye a Abel. Esta imagen de Dios donde Él restablece a Abel en Set, es porque aunque Caín es el primogénito, en la línea de Adán la primogenitura tiene que ir a Set. Dios rechazó a Caín, y de cierta manera, regresó a Abel, para que el linaje de Adán continuara en él.